

Presentación

Quien crea que la ciencia, en virtud de su indisputable competencia, puede servir como un sustituto de la razón práctica y de la razón política, comprende mal las condiciones reales bajo las cuales los seres humanos deben organizar y diseñar la vida humana. Sólo la sabiduría práctica es capaz de emplear la ciencia, y todas las habilidades humanas, de una manera responsable.

Gadamer

Por doquier resuena la propuesta filosófica de H.-G. Gadamer, entre otros motivos porque, junto con Paul Ricoeur y Jürgen Habermas, es uno de quienes abanderaron la reivindicación contemporánea de la hermenéutica.

Nació en Marburgo, Alemania, en 1900, por lo que en el año 2000 cumplirá 100 años, para conmemorar este acontecimiento la revista *Theoria* se une a las celebraciones que se realizarán en todo el mundo filosófico, publicando en este número un conjunto de trabajos sobre este relevante pensador contemporáneo.

Gadamer funda la “neo-hermenéutica” o hermenéutica filosófica desde la cual recupera lo mejor de la tradición filosófica, especialmente de Platón, Aristóteles, Hegel y Heidegger, para proponer una teoría sumamente compleja y completa de la interpretación de textos, teoría que ha convertido a la hermenéutica en un supuesto obligado para todo analista o crítico social y literario en la medida en que toma sistemáticamente en cuenta la inmersión del sujeto y el objeto en sus contextos respectivos y extrae de esto sus implicaciones para el significado de la comprensión (*Verstehen*).¹ Su participación en el debate con Habermas hizo también que la tradición crítica de la filosofía y las ciencias sociales se interesara en sus trabajos.

Son muchos los aspectos destacables del pensamiento gadameriano entre los que se cuentan su relación con la historia de la filosofía, su propuesta dialógica, la dimensión práctica de su pensamiento, su crítica a los métodos

Nota de la redacción: La sección En favor de Gadamer fue coordinada por la doctora Mariflor Aguilar Rivero.

¹ J. Mendelson, “The Habermas-Gadamer Debate”, en *New German Critique*, núm. 18, otoño, 1979, p. 51.

de las ciencias, su concepción de la verdad, una nueva dimensión de lo subjetivo y su peculiar relación con Heidegger.

Es frecuente que la filosofía impulsada por el pensamiento heideggeriano tenga una mala relación con la historia de la filosofía, es decir, una relación eminentemente crítica y considerada por lo general bajo el rubro de “metafísica” o “filosofía de la conciencia”. Sorprende que la reflexión gadameriana, que sigue el ímpetu del pensamiento heideggeriano, busque de manera central la apropiación de la tradición de la filosofía Occidental estableciendo con ella un diálogo permanente.

Gadamer va delineando su pensamiento mediante comentarios de otros autores, estableciendo con ellos un diálogo creativo.² Recurre a Heidegger para demarcarse de Hegel, a Sócrates y a Aristóteles para demarcarse de Heidegger, aunque en muchos sentidos puede decirse que Gadamer continúa y reorienta la dialéctica hegeliana hacia el “diálogo vivo” así como el proyecto heideggeriano de superación de la metafísica hacia un lenguaje que se habla específicamente con otros y para otros.³

También separándose de Heidegger y continuando el diálogo con la historia de la filosofía, Gadamer comienza su gran obra (*Verdad y método*) con una discusión sobre el significado de la tradición humanista. Presta atención al gran tema humanista de la *Bildung* (formación, forma, construcción), al *sensus communis* (presente sobre todo en Vico), al juicio, al tacto, etcétera, y propone que la reflexión hermenéutica esté guiada por estos principios.

Otras formas del diálogo filosófico practicadas por Gadamer son las que establece no sólo con la filosofía americana, sino también con representantes de varias posturas o corrientes filosóficas. Es ejemplar el diálogo entre él y Habermas en el que se ponen en juego principios básicos de la teoría crítica y la hermenéutica, así como de posturas universalistas y contextualistas. También con Derrida llevó a cabo un interesante encuentro (encontronazo dirían algunos) a partir del cual pudieron detectarse posturas irreconciliables y salieron a luz interesantes contraargumentos. Dialoga también con Apel, con Davidson, con fenomenólogos, pragmatistas, foucaultianos, quienes, aun discrepando, se empeñan en encontrar puntos en común entre ellos y el pensamiento gadameriano.

Pero así como el *diálogo* está presente en acto en el intercambio de Gadamer con la tradición y la actualidad filosóficas, también está presente

² Cf. Robert Sokolowski, “Gadamer’s Theory of Hermeneutics”, en Lewis Edwin Hahn, ed., *The Philosophy of Hans-Georg Gadamer*, vol. xxiv. The Library of Living Philosophers, Southern Illinois University at Carbondale, 1997, p. 223.

³ Cf. James Risser, “The Voices of the Other in Gadamer’s Hermeneutics”, en L. E. Hahn, ed., *op. cit.*, p. 389.

como una tematización central de su pensamiento. Haciendo quizá un juicio apresurado, podría decirse que la concepción dialógica cubre toda la reflexión gadameriana. La filosofía es esencialmente un diálogo, un mutuo intento de llegar a entenderse, y la comprensión hermenéutica debe comprenderse como un movimiento dialógico hacia un acuerdo, aun cuando el acuerdo no lo es sino con las preguntas que nos hacemos; el diálogo, por otra parte, es la esencia del lenguaje mediante el cual emerge el carácter histórico, finito y especulativo del lenguaje activando la dinámica de la trascendencia finita, del poder crear relación desde la individualidad.

Por otra parte, Gadamer es uno de los que responde mediante el giro lingüístico a la crisis de la llamada filosofía de la conciencia o de la filosofía del sujeto. Casi todos sus temas y conceptos tienen un sentido crítico y contextualizante de la subjetividad: el prejuicio, la historicidad, su concepción del lenguaje; la tesis, que toma de Heidegger, del evento o acontecer, la noción de finitud, del juego y del diálogo, entre otros, son términos que suponen alguna instancia crítica a la noción tradicional de conciencia. Uno de sus más sonoros *dicti* que reza “somos más ser que conciencia” se inscribe en este mismo proyecto. Pero al mismo tiempo, su trabajo, siguiendo el impulso heideggeriano, recorta otra posibilidad de pensar la subjetividad mediante la formulación de una noción específica de conciencia signada por la apertura al diálogo y la alteridad.

Considera que los métodos científicos se han caracterizado por la descontextualización y la ahistoricidad y quiere probar que el procedimiento de objetivación de las ciencias es una abstracción. Considera que tanto las ciencias históricas como las de la naturaleza han sido abstraídas de la relación fundamental con el mundo marcada por la historicidad y la lingüisticidad. Cuestiona también los métodos de las ciencias y la creencia de que son éstos los únicos capaces de dar acceso a la verdad. Gadamer quiere hacer objetos de la verdad a prácticas y experiencias diferentes de las científicas y para lograrlo elabora una noción de verdad que aunque tendencialmente está trabajada bajo la influencia de la *aletheia* heideggeriana, no es éste el único sentido en el que usa el término. Se refiere, por ejemplo, a la pretensión de verdad implícita en la experiencia del arte donde la verdad es la coincidencia entre significado y ser, entre forma materia, entre la obra, su ser y su significado. También en el concepto de fusión de horizontes aparece lo verdadero dependiendo de los prejuicios verdaderos que son los que permiten la buena comprensión, es decir, los que permiten que aparezca el espacio en el que se pregunta por la tradición y se permite que la voz de ésta aparezca. En la fusión de horizontes hay un acuerdo en la verdad.

Por otra parte, la hermenéutica gadameriana privilegia la razón práctica, la *phronesis*, que en buena medida consiste en tomar en cuenta la herencia

de la tradición y el saber de los otros aplicados siempre de manera diferente a nosotros mismos y a nuestra situación, con lo cual pueden adquirirse verdades genuinas, pero verdades que no pueden ser descritas a través de los medios de las ciencias metódicas. Se trata en este caso de verdades que nos ayudan simplemente a ser más “humanos”, más abiertos, y más atentos a los peligros. Aplicada a la política, la hermenéutica funciona como la teoría que, echando mano de la herramienta de la *phronesis*, legitima la práctica democrática. La tarea práctica de la teoría hermenéutica es la de promover las comunidades dialógicas en las que la *phronesis* es una realidad viva y donde los ciudadanos pueden asumir su propia responsabilidad, en lugar de delegarla a los expertos.⁴

Estos son algunos de los temas que aborda el pensamiento gadameriano para trabajar y proponer dos de sus apuestas centrales, a saber, que la conciencia de la situacionalidad tiene y puede tener repercusiones prácticas relevantes tanto en el plano de la elaboración teórica como en el campo de la vida práctica y social y que, a pesar de los obstáculos y las dificultades, sí es posible tener acceso a la voz de los otros.

Mariflor Aguilar Rivero

⁴ Cf. G. B. Madison, “Hermeneutics Claim to Universality”, en L. E. Hahn, ed., *op. cit.*, pp. 356-357.